

DEL AMBIENTE DE LA TASCA

DIÁLOGO SAINETESCO

—Te digo que no, Pelusa. De eso sé yo más que nadie.

—Vamos... no me seas pelma. En Rentería, tós saben, que con mi industria de grillos, saco la vida adelante, y hasta me permito el lujo de «adotar» un tierno infante. Lo que pasa, es que aquel del bulto, nos ha tomao tirria, sabes?

—Es que debes convencerte, que no hay «diznidaz» en la clase.

—Ya l'has dao Viruela, digo. Si un residuo nos quedase de vergüenza, a los del gremio, en dos días, la «debacle». Se iba a armar una ensalada, que vamos, pa qué contarte.

—Mía qué es ilustrao Pelusa. Como se notan sus viajes hasta Lezo y sus contornos.

—Bueno; queridos cofrades: Aquí el caso, es el siguiente: Varios honraos industriales, que tenían hace tiempos en esta Villa sus reales, han tenío que emigrar. Y como no es de justicia que Julio, Laribu y el Compare, anden a salto de mata, sin tener dónde acostarse, se me ha ocurrido y la «xpongo», la única solución viable.

—Dila, que estás en el uso.

—Que se calle ese pedante.

—Calla Viruela; Pelusa, sabe bien lo que se hace y no ha de decir sandeces que puedan perjudicarlo.

—La idea que os decía, unos momentitos antes, es declararnos en «güelga». Hay que hacer ver al Alcalde, que la vigilancia «noturna» sin nosotros, nada vale. ¿Quién ha de abrir una puerta, si hiciéramos ese plante? ¿Y quién, si no es de los nuestros, u seáse un cofrade, iba a dar a un gallinero siquiera las buenas tardes?

—Nada, chico, la chipén y nada de amilanarse. Desde mañana, a la «güelga». A demostrar que aun

hay clases. Y cuando el Ayuntamiento vea que aquí no trabaja nadie, da al andoba la patá y sin más encomendarse, lo mandará sin demora con la música a otra parte.

—Oye, Pelusa, una cosa tan solo debo «ojetarte». ¿Y si nos salta el caballo? vamos al decir...

—Callarse.

—Y en vista de que en la Villa la tranquilidad es grande, le dan la perpetua al tío?

—Lo prudente es aguantarse.

—Echa unos medios entonces, Legaña, pa confortarme.

—Alto aquí, que ha dao la media y no es hora de enfascarse en beber. Y que no quiero que tenga que sofocarme el Peque con sus directas. Conque cuidado y fijarse que está mirando el Requena, que no se casa con nadie y sus dará el bocinazo.

Conque lo dicho, a la calle.

—Muy buenas señor don Cabo. Dios le dé acierto y le guarde.

—Si por nosotros sería, sin esperar a más tarde desde mañana doblábamos el número que hoy hacen en este Cuerpo dignísimo, sus servicios, ambulantes.

—Esa es la fija, Pelusa. Y esperar, no irse nadie, que he de decir unos versos que acaban de encolumbrarse en mi magín.

—Venga, venga.

—Pues atención y callarse,

¡Qué sería de los buenos
si de noche, por las calles,
no andarían los serenos!

Por los interlocutores
VICENTE ALCAIDE

Rentería, julio 1927.

TREFILERÍA «TEUTONIA»

FABRICACIÓN DE ALAMBRES DE TODAS CLASES

ESTAÑADOS • GALVANIZADOS • RECOCIDOS • COBRIZADOS

ESDINO ARTIFICIAL • MUELLES PARA TADICERÍAS

PUNTAS • GRAMPILLONES, ETCÉTERA

RENTERIA

TELÉFONO 6007

PASAJES

TELÉFONO 5194